

SEGUNDA PARTE

Del Triste y muy Doloroso Llanto Fúnebre,

Que hace un desgraciado abandonado huérfano, al recordar los infinitos goces que disfrutó al lado de su idolatrada madre, como los padecimientos que sufre hoy bajo el peso de la orfandad.



Nunca cesó de llorar;
Pero es vano y muy tarde;

¿Qué dicha puedo encontrar
Cuando me falta mi madre?

Soy un huérfano infelice
Que vivo errante en el mundo,
Soy cual entre sin segundo
De los que el mundo maldice.
Dichoso será quien dice
Que es guardado por su padre,
Y bajo el nombre de madre
Aprecia un gran capital;
Pero yo que ando en el aire
Nunca ceso de llorar

Amigos, escuchadme un rato,
Y os referiré mi historia;
Más grabadla en la memoria
Si de juicio no soy falto.
Con amigos gusté de harto
En jolgorios y paseos,
En bailes y en mil bureos;
Desobedecí á mi madre,
Y hoy que lloro cual los reos
Es en vano y es muy tarde.

¿Qué huérfano tiene gusto
O amistad en parte alguna?
No existe para él fortuna,
Y cuando pide es injusto
Siempre está lleno de susto,
Pues lo agobian los pesares.
Nunca termina sus males,
Todo es sufrir y llorar;
Y durmiendo en los portales,
¿Qué dicha puede encontrar?

Un preso en su calabozo
Suspira su larga pena,
Y agarrando su cadena
Se encuentra triste y quejoso.
Mas al Todopoderoso
Se queja en tal situación:
¿Quien me verá en mi prisión?
Cantaba haciendo un alarde,
¿Quién me dá su bendición
Quando me falta mi madre?

Si en su desgracia es soldado,
Contéplalo en su cuartel,
Apurando amarga hiel,
Huérfano, desamparado,
Y solamente obligado
A obedecer y á callar,
¿Quién le va allí á consolar
Cuando sufre algún desaire?
Sólo exclama sin cesar:
¡Ay, si viviera mi madre!

Para el huérfano no hay sol,
Ni pan, ni nadie lo ampara;
Sólo encuentra mala cara,
Vituperio y deshonor;
No hay quien prodigue un favor,
Todos se muestran tiranos,
Los tíos parientes y hermanos
Lo avergüenzan en la calle;
Dice enclavando sus manos:
¡Oh, si viviera mi madre!

El huérfano en diversiones
Nunca ha ocupado lugar
Todo es para él aumentar
Sus penas, sus aficciones,
Sufriendo siempre baldones
Del amimo ó la mujer.
Burlando su praceder,
Comiendo sobras y tarde:
Eso es cierto y es de creer:
No hay amor como el de madre.

Cuando uno en el mundo vaga
En medio de los placeres
Entregado á las mujeres
Y al deleite que le embriaga,
La desgracia nos amarga,
Con horrible padecer,
Haciéndonos claro ver,
Aunque mi juicio taladre;
Que ni el amor de la mujer
Es puro como el de la madre.

Aunque entre lozanas flores
Repose el hombre en su vida,
Verá que todo es mentira
Entre los goces y amores.
No hay más que madre señores,
Después de Dios en el cielo;
No hay mujer en este suelo,
No hay amigos todo es llanto;
Y en tan fuerte desconsuelo
So'lo voy al campo santo.

No hay en el mundo hora grata,
Que al huérfano dé consuelo,
Todo es sufrimiento y duelo
Que eternamente lo mata;
Pues aunque tenga oro y plata
¿De qué le sirve? De nada:
Perdió á su madre adorada,
Que era su mayor tesoro,
Y hoy en la tumba cerrada
Va á depositar su lloro.

Jóvenes del día, mirad
Que no hay dolor tan profundo
Como quedarse en el mundo
Entregado á la orfandad,
A vuestra madre adorad,
Que os nuestro seguro abrigo;
Pues soy el mejor testigo
Que la reflexión es tarde,
No digáis como yo digo:
Soy infeliz sin mi madre.

Y tú madra idolatrada,
Que duermas allá en la tumba,
Cuando ya tu hijo sucumba
Serás del mundo olvidada,
Pide a Dios en su morada
Te vea disfrutando gloria,
Y mientras cantas victoria
Bendíceme día por día
Y presente en mi memoria
Descansa en paz madre mía

